

**BREVE HISTORIA
DE LA CAÍDA
DEL IMPERIO ROMANO**

David Barreras Martínez
Cristina Durán Gómez



Colección: Breve Historia
www.brevehistoria.com

Título: *Breve historia de la caída del Imperio romano*

Autor: © David Barreras Martínez; © Cristina Durán Gómez

Director de colección: Luis E. Íñigo Fernández

Copyright de la presente edición: © 2017 Ediciones Nowtilus, S.L.
Doña Juana I de Castilla, 44, 3º C, 28027 Madrid
www.nowtilus.com

Elaboración de textos: Santos Rodríguez

Diseño y realización de cubierta: Universo Cultura y Ocio

Imagen de portada: Sarcófago llamado *Grande Ludovisi* con escena de un enfrentamiento entre soldados romanos y alemanes. Mármol Proconeso, obra romana. 251/252 d.C. (Museo Nacional Romano – Palacio Altemps). Encontrado en 1621 junto a la Puerta Tiburtina de Roma, pertenece a la colección Ludovisi

Cualquier forma de reproducción, distribución, comunicación pública o transformación de esta obra solo puede ser realizada con la autorización de sus titulares, salvo excepción prevista por la ley. Diríjase a CEDRO (Centro Español de Derechos Reprográficos) si necesita fotocopiar o escanear algún fragmento de esta obra (www.conlicencia.com; 91 702 19 70 / 93 272 04 47).

ISBN edición impresa: 978-84-9967-898-6

ISBN impresión bajo demanda: 978-84-9967-899-3

ISBN edición digital: 978-84-9967-900-6

Fecha de edición: Septiembre 2017

Impreso en España

Imprime: GZ Printek

Depósito legal: M-20789-2017

A Athenea Barreras Durán,
a quien ya le entusiasman los romanos
casi tanto como a nosotros

Índice

Capítulo 1. Tiempos de gloria	13
Trajano el conquistador (98-117)	13
Y al fin la paz (117-138)	25
Todo parece ir bien (138-161)	39
Un modelo económico que llega a su fin	52
Capítulo 2. No todo va tan bien como parece	65
Bárbaros, problema a la vista (161-180)	65
Un joven llamado Cómodo (180-193)	79
Cinco emperadores más	92
¡El imperio empieza a hacer aguas! (193-235) ...	101
Capítulo 3. La gran crisis	121
Aquellos soldados que se convirtieron en emperadores (235-249)	121
Tiempos de anarquía (249-260)	135

Galieno y la estabilización de la «nave» (260-268)	150
Augustos ilíricos: más militares en el trono (268-285)	159
Capítulo 4. Un imperio resurgido de sus cenizas	177
Diocleciano, soldado y reformador (284-305)	177
Constantino, el más grande (306-337)	192
¿Y tras Constantino, qué? (337-363)	207
Colonos: ¿los nuevos esclavos?	215
Capítulo 5. Las últimas dinastías	227
Valentiniano y Valente: la guerra constante (364-375)	227
Adrianópolis y la última legión (375-392)	232
Teodosio, un gran... cristiano (379-395)	243
¡Oriente y Occidente se separan! (395-423) ...	248
Capítulo 6. El terror bárbaro	257
Bárbaros. La cómica onomatopeya que acabó infundiendo terror	257
Germanos. Cómo dormir con el enemigo en casa	263
Si no puedes con tu enemigo... ¡Barbarízate!	272
¡Invasión!	286
Capítulo 7. La caída de Roma	293
Los últimos ¿emperadores? (423-476)	293
Constantinopla, la auténtica ciudad eterna	301
El nuevo orden	308
El legado de Roma	313

Capítulo 8. ¿Por qué cayó Roma?	321
Las invasiones bárbaras	325
Las guerras civiles	326
Epidemias y hambrunas	328
Detención de las conquistas	330
El freno económico	331
El excesivo tamaño del imperio	332
El excesivo gasto militar	332
La elevada tasa de desempleo entre la plebe ...	333
El excesivo poder del ejército	334
La barbarización del ejército	336
La descentralización del poder	337
La corrupción política y administrativa	338
La separación de Oriente y Occidente	340
La supervivencia y prosperidad de Oriente, que supuso el sacrificio de Occidente	342
El enfrentamiento entre caballeros y senatoriales	344
El enfrentamiento entre el emperador y el Senado	347
El cristianismo y la pérdida de valores tradicionales	348
Bibliografía	351

1

Tiempos de gloria

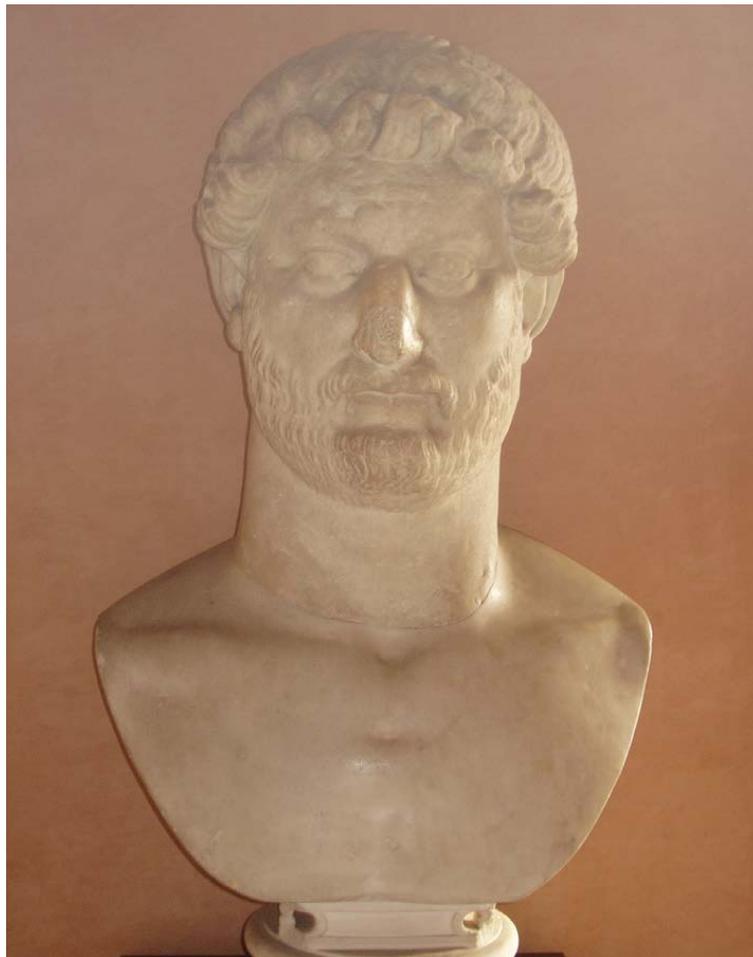
TRAJANO EL CONQUISTADOR (98-117)

El anciano emperador romano Nerva (96-98), sintiéndose en una posición de cierta debilidad como consecuencia de su mala relación con el ejército, se vio forzado en octubre del 97 a adoptar, asociar al trono y designar como sucesor a Marco Ulpio Trajano. Trajano sería fácilmente aceptado por los dos núcleos de poder imperiales: la legión, dado que era un general de prestigio, y el Senado, puesto que era miembro del patriciado, aunque, eso sí, de origen provincial. El historiador Genaro Chic García se hace eco de la decisiva influencia que sobre Nerva ejercería un importante grupo de senadores hispanos para que Trajano fuese el elegido, lo que denota el notable prestigio que por entonces habían alcanzado en el Senado las ricas y poderosas familias aristocráticas originarias



Mercado de Trajano en la ciudad de Roma. Construido en tiempos de Trajano a partir de los fondos conseguidos con la conquista de la Dacia, este centro comercial constituye un claro ejemplo del grado de sofisticación alcanzado por la civilización romana. Para hacernos una idea de la complejidad del edificio basta comentar que, como puede observarse claramente en la fotografía, este mercado constaba de seis plantas, que albergaban más de un centenar de comercios.

las grandes conquistas se detuvieron, durante el reinado del siguiente emperador, Adriano. Con él cesó la guerra ofensiva y entonces la principal fuente de obtención de nuevos esclavos desaparecería. La Dacia sería el último gran territorio conquistado y, en consecuencia, tras su ocupación, la maquinaria que hacía funcionar la economía romana comenzaría a dejar de hacerlo correctamente. Este serio inconveniente tardaría en ser apreciado de manera clara, pero cuando se comenzara a intuir sería ya imposible pararlo y haría tambalear los cimientos del propio Imperio romano.



Busto de Adriano. Mucho se ha especulado acerca de los posibles hijos que engendró el emperador Adriano y sobre su vida amorosa. No obstante, lo que es cierto es que tuvo un favorito, de nombre Antínoo, un efebo de gran belleza que fue además su amante. Al parecer, tanto estimaba Adriano al joven que, cuando este murió en extrañas circunstancias, el apenado soberano lo deificó.

habían estallado en Oriente poco antes de la muerte de Trajano, especialmente en Judea. Pero por suerte para él, el firme respaldo que le brindaba el ejército permitió que en Roma la conjura de Avidio Nigrino fuera abortada por el prefecto del pretorio, Atiano, líder del destacamento militar acantonado en Roma, es decir, la guardia pretoriana. Los rebeldes fueron ejecutados con carácter sumario, sin que el Senado interviniera en un juicio, tal



Fragmento de una estatua del emperador Adriano. Con Adriano el *Consilium Principis* dejaría de ser un elemento consultivo ocasional de los emperadores romanos para instituirse en un auténtico órgano de gobierno de carácter permanente, que como tal asumiría no pocas de las competencias políticas que el Senado estaba perdiendo. Esto acabaría constituyendo un motivo más para que los senadores detestaran a este emperador.

tampoco permitiría desarrollar una política exterior agresiva, tal y como había hecho su predecesor, y que lo más prudente era reforzar las defensas del inmenso territorio bajo dominio romano. En esos momentos el imperio ocupaba la máxima extensión de su historia; sus extraordinarios límites eran: al norte Britania, al sur Egipto, al este Mesopotamia y al oeste Hispania. Adriano dedicaría buena parte de los esfuerzos de su gobierno a mejorar



Estatua de Adriano en el ágora de Atenas. Viajero incansable, Adriano se dedicaría a recorrer el Imperio romano para conocer *in situ* cuáles eran sus necesidades. Fruto de estos desplazamientos, el soberano conocería de primera mano la cultura griega antigua, la cual le apasionaba. Muestra de esta devoción por el mundo heleno lo constituye la reconstrucción desarrollada por este emperador del templo de Zeus Olímpico en Atenas.

la defensa de las fronteras, y si bien hasta la fecha estas solían estar definidas simplemente por límites naturales, el emperador ordenaría ahora construir fortificaciones en aquellos limes que carecían de la protección natural que proporcionaban los accidentes geográficos. De este modo, si realizamos un repaso a los límites del imperio



Castillo de Sant'Angelo. Edificado inicialmente como mausoleo para albergar la tumba del emperador Adriano, el edificio en cuestión acabaría convertido en una fortaleza militar en el siglo III, dada su localización estratégica y debido también a la solidez de su construcción.

y personajes influyentes, entre los que se encontraba su propio cuñado, Julio Urso Serviano, quien pretendía el trono para sí.

Cuando Adriano murió el 10 de julio del 138 tras padecer una larga enfermedad, nadie se opuso al gobierno en solitario de Antonino, que ya había sido asociado al trono en el momento de su adopción.

TODO PARECE IR BIEN (138-161)

Antonino pertenecía a una familia de orden senatorial con origen en Nemausus —la actual Nimes—, en la Galia. Se trataba de un senador que gozaba entre sus pares de una buena reputación, a diferencia de su padre adoptivo. Precisamente las tiranteces entre los senadores y el



Busto de Faustina la Mayor. La esposa de Antonino Pío, Faustina, perteneciente a una familia senatorial de origen hispánico, fue al parecer muy amada por el emperador, dado que a su muerte fue divinizada y en su honor se creó una institución caritativa de ayuda a las muchachas romanas más desfavorecidas que portaba su nombre.

el pueblo. En este sentido, es conocido que Antonino Pío, siendo un rico propietario de grandes extensiones de tierra en Italia, había patrocinado en no pocas ocasiones espectáculos públicos. Era tal su generosidad que llegó incluso a contribuir con su fortuna personal a la hora de desahogar la maltrecha tesorería, como por ejemplo cuando hubo de hacer frente al pago del donativo que se solía dar a los legionarios y pretorianos tras la coronación de un nuevo emperador.



Busto de Faustina la Menor. Hija del emperador Antonino y casada con el emperador Marco Aurelio, además de ser madre del emperador Cómodo, Faustina la Menor inspiraría a su muerte, igual que su madre, Faustina la Mayor, la creación de una institución benéfica que portaría su nombre.

su hija legítima, Faustina, con él, para lo cual debería previamente romper con el compromiso nupcial existente entre esta joven y Lucio Vero, impuesto por el difunto emperador. Es más, la entronización anticipada de Marco Aurelio en lugar de su hermanastro Lucio Vero, como consecuencia de su mayoría edad, seguramente ocultaba las preferencias de Antonino Pío por el primero. Marco Aurelio había sido nombrado ya cónsul en el 140, con tan solo diecinueve años, y también en el 145. Sin embargo, Lucio Vero no sería designado para ocupar esta magistratura hasta el año 154, cuando ya contaba con



Estatua ecuestre del emperador Marco Aurelio. Esta escultura romana de bronce ha llegado hasta nuestros días, dado que es una de las estatuas que se libraron de ser fundidas en época posterior para acuñar moneda o fabricar otros elementos a partir de su metal, práctica que no era infrecuente.

Cambios como el descrito acabarían por transformar el llamado Alto Imperio romano en una nueva versión de sí mismo. Auténticos giros, en no pocas ocasiones drásticos, como sería el que se produjo en el ámbito económico y que estudiaremos con más detalle a continuación.



El Partenón de Atenas. Este templo constituye el símbolo más representativo de la cultura griega antigua, cuyas ruinas son todavía a día de hoy impresionantes a pesar del paso de los años, de los numerosos daños sufridos e incluso del expolio al que han sido sometidas.

estando presentes, sobre todo a la hora de desempeñar tareas domésticas en las villas de los potentados romanos.

Pero, para que estos cambios tuvieran lugar, antes debieron aparecer en Roma los latifundios nobiliarios y que estos pasaran a ocupar la mayor parte de la superficie cultivable, tierra que, como bien sabemos, en un principio era trabajada por esclavos. Hasta ese momento nunca antes se había producido la combinación entre latifundio y esclavo ya que, si bien en el período helenístico (entre los siglos IV y I a. C.) surgieron en el territorio bajo su dominio terratenientes pertenecientes a la aristocracia, el sistema de explotación agrario no estaba basado en el empleo de este tipo de fuerza de trabajo. La conquista de



Ánfora romana. Estos recipientes cerámicos simbolizan sin ningún género de dudas el pujante comercio romano que tuvo lugar a lo largo y ancho de la cuenca del Mediterráneo, mar en el que abundan los naufragios donde pueden hallarse ánforas de múltiples tipos que contenían infinidad de alimentos y bebidas, tales como aceite de oliva, vino o la archiconocida salsa *garum*.

sustancioso botín: tierra y esclavos. Pero, por el contrario, cuando el Imperio romano alcanzó su máximo apogeo en el siglo II bajo el principado de Trajano, dicha estructura empezaría a verse seriamente dañada, en buena medida también como consecuencia de sus amplísimas dimensiones. Estas fronteras, tan alejadas unas de otras, contribuyeron a que la política imperial, hasta ese momento conquistadora, cambiara y se hiciera defensiva a partir del principado de Adriano, como hemos

2

No todo va tan bien como parece

BÁRBAROS, PROBLEMA A LA VISTA (161-180)

En el epígrafe «Todo parece ir bien» hemos podido observar cómo Marco Aurelio recibió el trono tras la muerte de su padre adoptivo, Antonino Pío. Recordemos, además, que el nuevo augusto asociaría al trono a su hermanastro, el también adoptado Lucio Vero, motivo por el cual Roma tenía en el 161 dos emperadores. No obstante, Marco Aurelio era el mayor de los dos; contaba con cuarenta años de edad, diez más que Lucio Vero, y había sido el favorito de Antonino Pío, por lo que realmente era él quien llevaba las riendas del Estado, al margen de que en teoría los dos compartieran el poder en igualdad de condiciones. La formación de Marco Aurelio a la hora de dirigir el imperio había sido, así mismo, exquisita. Poseía una amplia cultura, una excelente formación



El Coliseo de Roma. Anfiteatro romano por excelencia, el Coliseo, cuya construcción finalizaría en el año 80 bajo el imperio de Tito, podía albergar en sus gradas a unos cincuenta mil espectadores que se deleitaban con diferentes espectáculos entre los que se podían contar luchas de gladiadores, cacerías de fieras, recreaciones de batallas, incluso navales, o ejecuciones.

Pero Marco Aurelio no solamente se mostraría cruel con los animales en este sentido. Los, para este emperador, odiosos cristianos —ciudadanos apáticos que resultaban improductivos para el Estado por su renuncia a formar parte del ejército y como consecuencia de su conformismo apocalíptico— se convertirían en el foco de sus iras, así como las de la plebe, y serían perseguidos prácticamente a lo largo de todo su imperio. Muchos de estos cristianos acabaron formando parte de los espectáculos públicos que con tan poca frecuencia ofrecía este emperador, para evitar incurrir en gastos excesivos, y eran arrojados a las fieras o ejecutados en crueles cacerías. En



Relieve de Marco Aurelio. La escena en cuestión muestra a un triunfante emperador Marco Aurelio rodeado de sus pretorianos que conducen ante él a dos prisioneros germanos. Si bien este augusto lograría alzarse vencedor frente a las belicosas tribus bárbaras que acosaban el limes danubiano, en cambio las largas guerras emprendidas llegarían a agotar la economía romana, que estaba parada además desde que en tiempos de Adriano las conquistas territoriales dejaron de producirse.



Las termas Caracalla, en la ciudad de Roma. Caracalla inauguraría estos baños públicos hacia el 217, y serán las termas de mayor tamaño hasta la construcción de las de Diocleciano.

Sin embargo, en actualidad, las ruinas que se conservan de las termas de Caracalla superan en dimensiones a las de Diocleciano. Para hacernos una idea de su escala, basta con comparar la altura de la figura humana de la fotografía con la de sus muros.



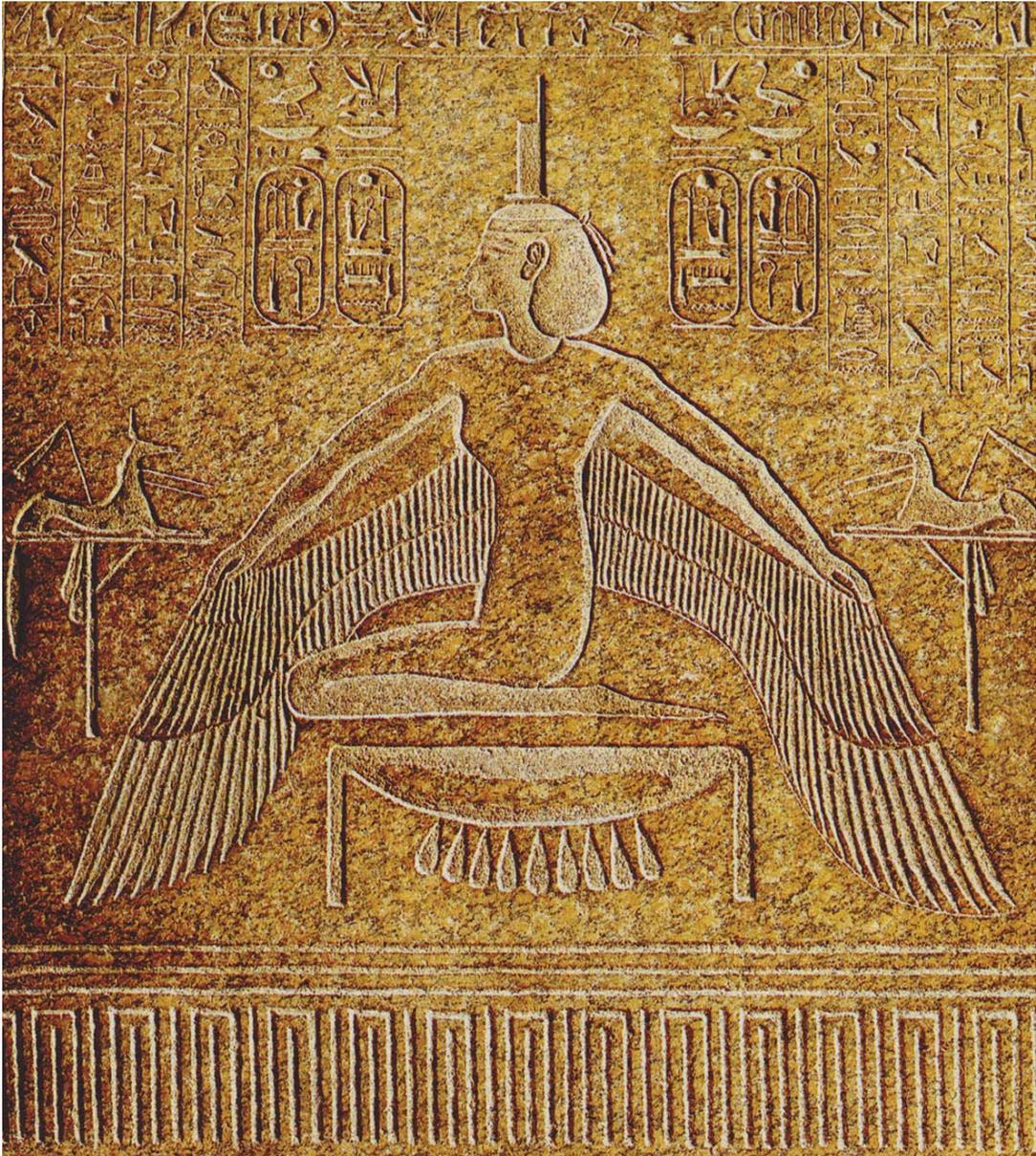
Busto de Macrino. El prefecto del pretorio de Caracalla, Macrino, que debía rondar los cincuenta años de edad, sería aclamado por sus tropas en el 217 sin consultar para ello al Senado. Llegó así a convertirse en el primer *equite* en ser coronado emperador. Debido a esto y a su origen ecuestre, si bien en un principio fue aceptado por el Senado, probablemente como consecuencia de las malas relaciones habidas entre esta institución y Caracalla, nunca, en cambio, recibiría suficientes apoyos entre los senatoriales como para consolidar su también precaria posición al frente del ejército.

3

La gran crisis

AQUELLOS SOLDADOS QUE SE CONVIRTIERON EN EMPERADORES (235-249)

Maximino el Tracio sería el primer emperador de origen bárbaro, aunque su condición militar, así como el reciente edicto publicado por Caracalla en el 212, le convertían por derecho en ciudadano romano. Este soldado había ido labrándose su carrera castrense a base de méritos, de forma que llegaría a ser instructor de los legionarios panonios. A su vez se convertiría en el primero de los considerados «emperadores soldado», es decir, no era, como los anteriores augustos, de procedencia noble, sino que se haría con el trono por su valía demostrada en el ejército. También con él daba inicio lo que se conoce como «anarquía militar», período que va del 235 al 285 y en el que, como pronto podremos comprobar, se sentarían en



Relieve de Isis. La deidad egipcia Isis sería adorada también en la antigua Roma, donde se erigieron templos dedicados a ella. Es representada en muchas ocasiones acunando a su hijo Horus, una escena que nos recuerda sumamente a las imágenes de la virgen cristiana. De hecho, la religión surgida a partir de las enseñanzas de Jesús de Nazaret tomó varios elementos de este así como de otros credos orientales, de ahí su marcado carácter sincrético. Incluso algo tan importante en la doctrina cristiana como es la resurrección está también presente en la antigua religión egipcia, donde Osiris, esposo de Isis, después de ser asesinado volvería a la vida con la ayuda de esta.



Sólidos con las efigies de Arcadio y Honorio. Las monedas de la imagen pertenecen a un «tesorillo» hallado en Arcos de la Frontera (Cádiz). En tiempos de inestabilidad política y económica las clases romanas pudientes —las únicas que llegaban a poseer oro— solían atesorarlas con dos objetivos fundamentales. Por un lado guardaban este metal precioso escaso en tiempos de devaluación de las nuevas monedas acuñadas. Por otro, ponían a salvo sus riquezas en un período de inseguridad en el que hordas invasoras extranjeras, bandas de ladrones o incluso ejércitos romanos de cualquiera de las facciones en liza solían arrasar todo lugar por donde pasaban.

la aristocracia del norte de África— serían precisamente quienes se alzarían en el 238. Los ricos propietarios de tierras levantados en armas se impondrían a los legionarios allí instalados y asesinarían al procurador del fisco, a su entender, el responsable de todos sus males. Acto seguido aclamarían como emperador a su gobernador, de nombre Marco Antonio Gordiano Semproniano. Y, dado que se trataba de un anciano senador de ochenta años de edad, harían lo propio con su hijo, del mismo nombre, que tenía cuarenta y seis años y al que conocemos como Gordiano II.



Terra sigillata africana del siglo III. La provincia romana del África proconsular experimentó un despunte económico notable hacia el advenimiento del período bajoimperial, cuando las medidas emprendidas por las autoridades romanas permitieron la mejora de su productividad agrícola. Ello supondría un empuje también para su comercio, que alcanzaría una escala global en el ámbito romano para todo tipo de productos agrícolas y de manufacturas, como por ejemplo cerámica de excelente calidad, similar a la mostrada en la fotografía.

La revuelta estallaría precisamente en África debido a que era una región en la que, como ya hemos mencionado en el anterior capítulo, el fomento del colonato como mano de obra agrícola en tierras africanas por parte de los emperadores precedentes había favorecido el despunte económico de esta área, motivo por el cual contribuía al erario público con cuantiosas aportaciones.



Busto de Gordiano III. Este joven se convertiría en emperador de consenso entre las dos facciones de la nobleza romana tradicionalmente enfrentada a lo largo de la historia del imperio, es decir, senatoriales y caballeros. Debido a ello y a su corta edad, Gordiano sería un títere, sobre todo a merced de su prefecto del pretorio y suegro, Timesiteo. No obstante, en ausencia de apoyos reales, Gordiano conservaría la vida gracias a la protección de Timesiteo, aunque a la muerte de este último acabaría siendo asesinado.

que este sanguinario emperador no tendría piedad con los defensores —entre los que tenían familiares y amigos— aunque estos se rindieran. Debido a todo ello, algunos soldados asesinaron a Maximino. Ante la muerte del emperador y la llegada al frente de Pupieno, las tropas invasoras se rendirían.

Los acontecimientos desencadenados durante el imperio de Maximino ponían de relieve la pujanza del



Busto de Decio. En el 250, este emperador senatorial daría comienzo a una persecución contra los cristianos de carácter generalizado en tierras imperiales. Esta represión acabaría con la vida de un importante mártir para la Iglesia cristiana, el papa de Roma, Fabián, que sería posteriormente santificado.

Resulta paradójico que dos emperadores tan distintos, enfrentados en el campo de batalla y también en cuanto a la cuestión doctrinal se refiere, se plantearan adoptar como solución a los males que acechaban al Imperio romano la práctica de un credo que sirviera para unir a sus ciudadanos, instándolos a llevar una vida en la que la principal virtud de los hombres fuera su fervor religioso. Para Decio, el paganismo tradicional, la piedad y la veneración a la figura del emperador eran fundamentales a la hora de lograr tan ansiada cohesión, motivo por el



Casco persa. El Imperio persa constituía un enemigo formidable para Roma, cuyo bien equipado ejército basaba su fuerza de combate en las unidades de caballería pesada. Los denominados catafractos acabarían siendo también adoptados por el Imperio romano a partir del siglo IV para, de esta forma, poder combatir a sus enemigos de manera más efectiva, en un período en el que tras la desaparición de la legión clásica la forma de hacer la guerra cambiaría radicalmente.

La confusión generada posibilitaría el enésimo derrocamiento de un rey armenio afín a los intereses romanos, intervención propiciada, una vez más, por los persas. El desafortunado monarca, llamado Tirídates, no lograría contener a los sasánidas de Sapor I, que saquearon impunemente tierras sirias, mientras en Europa hordas de



Busto de Severo Alejandro. La imagen nos muestra a Severo Alejandro de niño. Nació, al igual que su antecesor en el trono, Heliogábalo, en Siria, aunque a diferencia de este sí que recibiría una educación romana, lo que sin duda le convertía en un príncipe más apto a la hora de portar la corona imperial.

poder, pudieron acometer una serie de reformas que, una vez reunificado el Estado romano, permitirían su correcta gestión de gobierno.

A lo largo de este capítulo hemos podido analizar cómo, tras el asesinato de Severo Alejandro en el 235, se sucedieron en el trono efímeros emperadores, tras el paso de cada uno de los cuales la crisis no hacía más que recrudecerse. Sería esta una sucesión de soberanos de



Cabeza de Galieno. Además de las usurpaciones bien documentadas de Frugi, Valente y Aureolo, es muy probable que otros alzamientos tuvieran lugar por la época, aunque la escasez de fuentes escritas no nos aporta toda la luz necesaria a la hora de conocer qué ocurrió exactamente con ellos.

enfermedades asolaban lo que antaño había sido el próspero Imperio romano, provocando una caída en picado de su economía y un alarmante descenso de la población.

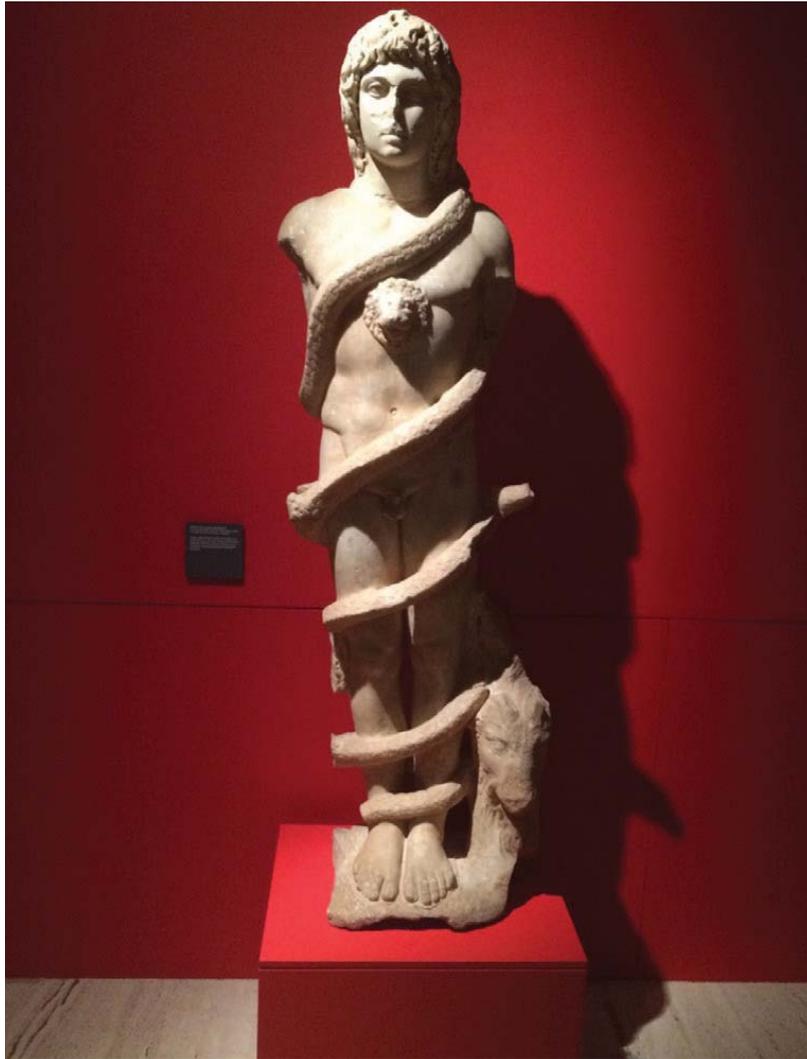
Galieno vería cómo dos amplias zonas del imperio quedaban fuera de su poder. Una de ellas, la más occidental, sería el territorio conocido como Imperio gálico o galo —del cual hablamos ya en el anterior punto—, dirigido como Estado independiente por Póstumo, con Senado e incluso guardia pretoriana propios. Al mismo tiempo, la mayor parte del Oriente asiático estaba dirigido por un caudillo local, Odenato, autoproclamado rey



Ruinas del templo de Artemisa en la ciudad de Éfeso, actual Turquía. Este edificio religioso sería edificado por orden del emperador Adriano en Éfeso, ciudad de Asia Menor. La ciudad destacaba por su pujante economía basada en el comercio entre el Extremo Oriente y el Imperio romano, dado que gracias a su ubicación excelente, en la costa anatólica del Egeo, en ella convergían importantes rutas terrestres y marítimas. En la actualidad, el templo en cuestión únicamente conserva la fachada del pórtico, que podemos observar en la fotografía, y la antigua urbe se encuentra alejada del mar unas decenas de kilómetros.

caballeros, recelosos de su origen senatorial e incluso a cristianos, que debido a su paganismo le despreciaban aunque se hubiera mostrado tolerante hacia todas las religiones.

Debido al odio que al parecer despertaba Galieno, no nos extraña que una conjura orquestada contra él acabara triunfando cuando, como ya hemos mencionado, debió cesar su campaña contra los godos y acudió a Italia



Escultura que escenifica el nacimiento de Mitra. La religión mitraica tiene sus orígenes en Persia. Mitra es una deidad solar, cuyo culto se extendería ya en época republicana en el ámbito romano. Su influencia tanto en Oriente como en Occidente sería tal que las celebraciones del Sol Invicto, del 25 de diciembre, pasarían a formar parte de las festividades cristianas. La escultura de la fotografía está datada en el año 155 y se conserva en el Museo Nacional de Arte Romano de Mérida.

Como bien sabemos, el dios solar era invicto, igual que el emperador romano de ese período. Sin embargo, este «invencible» solamente sería augusto mientras fuera merecedor de dicho calificativo. Precisamente el soberano de Roma ocupaba legalmente el trono como



Columna de Claudio II o de los godos. Se trata de una columna levantada en la ciudad de Bizancio, la actual Estambul, con una inscripción en su base que conmemora una victoria sobre los godos, probablemente la del emperador Claudio II. En la actualidad no se conserva la estatua que se erigiría sobre su capitel, presumiblemente con la efigie del emperador victorioso.

dañina tanto para romanos como para bárbaros, acabaría incluso con la vida de Claudio II en el 270. Fue entonces cuando las legiones aclamarían como emperador a Aureliano, comandante de la caballería que, recordemos, había apoyado a Claudio para que fuera coronado.

Nacido en Iliria, Lucio Domicio Aureliano (270-275) era, al igual que Claudio, un ecuestre de orígenes



Áureo con la efigie de Claudio II. Por época de este emperador las devaluaciones monetarias estaban a la orden del día a consecuencia de la grave crisis. El motivo de que piezas de oro de buena calidad como la de la fotografía hayan llegado hasta nuestros días no es otro que la tesaurización que de ellas realizaban sus propietarios, dado que el oro que contenían era un valor seguro.

provocaba que se acabara especulando con las mercancías, y se prefería acumularlas en lugar de venderlas. La escasez de numerario, junto con su devaluación y la inflación, provocaría que se acudiera al trueque para poder realizar intercambios comerciales, tal y como ocurriría con el propio Estado, que a partir de la segunda mitad del siglo III generalizaría los pagos y cobros en especie, y generaría con ello una economía natural, con tendencia hacia la autarquía. Por esta misma razón, uno de los pocos bienes que no se vería devaluado sería la tierra, con lo que aquellos de mayor nivel adquisitivo dedicarían buena parte de sus fortunas a reunir bajo su propiedad más y más fincas agrícolas.



Capitel persa aqueménida. El Imperio persa renovaría una y otra vez su hostilidad hacia las civilizaciones de Occidente —griegos, macedonios, romanos y bizantinos— bajo sus dinastías aqueménida (siglos VI a. C. a IV a. C.), arsácida (siglos III a. C. a III d. C.) y sasánida (siglos III a VI d. C.). Con ello, Persia se erigiría como un antagonista formidable para estas culturas europeas y, de hecho, fue el enemigo con mayor grado de civilización contra el que estas se enfrentarían.

que también era víctima de de una salud precaria. Los generales del ejército de Cario y Numeriano proclamarían entonces emperador a Diocles, prefecto del pretorio de origen ilirio.

Mientras tanto, Carino, al mando de las legiones destacadas en Occidente, combatía tanto a los bárbaros como a los bagaudas, seguidores de un movimiento

4

Un imperio resurgido de sus cenizas

DIOCLECIANO, SOLDADO Y REFORMADOR (284-305)

Cayo Valerio Diocleciano (284-305), nombre con el que reinaría Diocles, era un impetuoso militar, general carismático que disfrutaba de la total confianza por parte del ejército. Nada más serle ofrecido el trono a este soldado nato, pronto se revelaría como el soberano más idóneo a la hora de permitir al Imperio romano escapar de la difícil situación en la que se hallaba inmerso. Sería precisamente el sólido apoyo que le brindaban sus tropas el principal pilar en el que se sustentaría su éxito. Esta devoción hacia su figura por parte del estamento castrense le permitiría hacerse con los primeros triunfos en el campo de batalla, donde el emperador o sus generales únicamente cosecharían victorias militares.



Termas de Diocleciano en la ciudad de Roma. Estos baños públicos, que datan de principios del siglo IV, se conservan en muy buen estado gracias, en buena medida, a que en tiempos posteriores se realizaron en su solar varias construcciones cristianas que aprovecharon sus materiales y que mantuvieron ciertas áreas de la edificación original. Las termas albergan en la actualidad una de las sedes del Museo Nacional Romano.

Siguiendo esta senda, Diocleciano lograría acabar no solo con la anarquía interior cuando la fatídica tercera centuria finalizaba, sino también con el peligro externo, dado que las fronteras de época altoimperial quedaron prácticamente restituidas. Ciertamente es que las gestas militares de Diocleciano no eran campañas de conquista —como mucho se trataba de ataques preventivos o de operaciones bélicas para recuperar territorios—, pero aunque la *pax romana* no volvería ya a ser un hecho, durante su reinado de más de dos décadas el imperio gozó de una relativa calma. Con ello, Diocleciano dejaría



Relieve de Diocleciano. La figura de Diocleciano, a pesar de ser uno de los soberanos más capaces que se sentarían en el trono de Roma, es, sin embargo, denostada por la Iglesia católica, dado que se erigiría en el último emperador que organizó una persecución a gran escala de los adeptos al cristianismo. Durante esta represión religiosa sería torturado y ejecutado el clérigo de origen oscense san Vicente Mártir.

militar considerable, concretamente en aquellas regiones fronterizas más fuertemente defendidas por cuestiones estratégicas —tales como Siria o Panonia—, lo que los convertía en importantes focos de rebelión. Debido a todo ello, era preciso repartir bien esta fuerza militar para no colocar en unas pocas manos un exceso de efectivos armados.

Con Diocleciano, la administración de las provincias variaría, de forma que estas quedarían agrupadas en una ordenación territorial superior denominada «diócesis», al frente de la cual se colocaba un funcionario imperial de carácter civil llamado «vicario». El cargo fue ocupado por un ecuestre, que estaba al frente de varias provincias, con



Antoninianos con las efigies de Caracalla y Claudio II. Esta moneda, realizada en aleación de plata y bronce, comenzaría a ser acuñada en tiempos de Caracalla. Sin embargo, sus constantes devaluaciones, producto de la presencia cada vez más escasa de plata en estas piezas, provocaría que fueran poco apreciadas y que dejaran finalmente de acuñarse tras las reformas económicas de Diocleciano.

mencionado cómo algunos emperadores —tales como Adriano o Septimio Severo— pagaban en ocasiones parte del sueldo de los soldados entregándoles tierras de cultivo. En el caso de Diocleciano, los legionarios incluso llegaron a recibir en alguna ocasión para compensar su salario una parte de los impuestos recaudados por el Estado en especie, contribución a las arcas públicas cuyo peso principal recaía por entonces en el pueblo llano, al ser este el único que no podía escapar del sistema recaudatorio, algo a lo que el emperador trataría de poner solución.

El nuevo sistema fiscal de Diocleciano comenzaría a funcionar a finales del siglo III, aunque no lo haría a pleno rendimiento hasta el imperio de Constantino. A partir de entonces, el erario público basaría su recaudación en la tributación que generaba la principal fuente de riqueza de la época, es decir, la tierra. Debido a ello, se pagaba un impuesto en función de las unidades de tierra de cultivo que se poseía —denominadas *iugera*— así como también se contribuía según el número de unidades de mano de



Catedral de Hagia Sofia de Constantinopla, actual Estambul (Turquía). La iglesia de la Divina Sabiduría sería construida en el siglo VI por orden del emperador romano de Oriente, Justiniano.

El edificio en cuestión fue levantado sobre las ruinas de un templo cristiano anterior, que fue destruido durante una revuelta popular. Tras la conquista otomana del siglo XV, esta catedral sería convertida en mezquita y sus frescos y mosaicos tapados con yeso, dado que el islam rechaza la adoración a las imágenes.

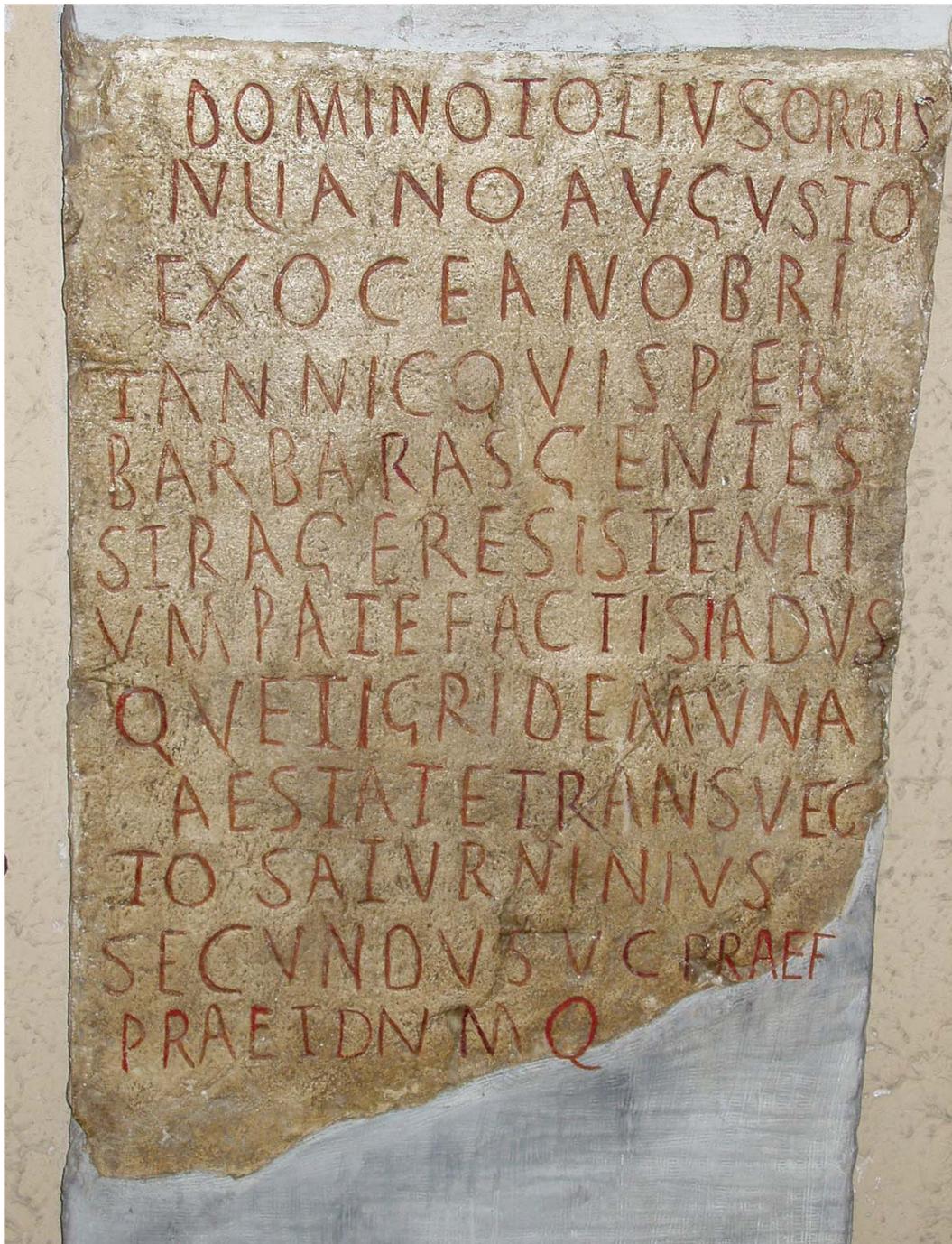
Bizancio. Sus sólidas murallas hubieran resultado impenetrables para Constantino si este finalmente no hubiera conseguido el control de sus aguas con la flota dirigida por su hijo, el César Crispo, gracias a lo cual cortarían los suministros de la ciudad. Nuevamente Licinio logró huir, cruzando esta vez el mar de Mármara hacia Asia Menor, pero no llegaría demasiado lejos, ya que fue detenido en Crisópolis —actual barrio de Üsküdar— en la ciudad turca de Estambul. Constantino I el Grande (306-337) era ya el único emperador romano, pero muy pronto el imperio pagaría un alto precio por el enorme esfuerzo



Panorámica del estrecho del Bósforo. La fotografía nos muestra la entrada a este estrecho desde el mar de Mármara. En su punto más ancho, el Bósforo tiene una distancia de poco más de tres kilómetros y medio, lo que nos da una idea de la proximidad entre sus orillas asiática y europea. Este es el motivo por el cual resulta de vital importancia el control de este estrecho a la hora de permitir dar salida a embarcaciones procedentes del mar Negro hacia el mar de Mármara y, posteriormente, hacia el Mediterráneo.

opulentas provincias eran cada vez más prósperas, mientras Occidente se deprimía más y más, aún a pesar de que el emperador dedicaría buena parte de su gobierno a dar continuidad a las reformas de Diocleciano.

La política desarrollada por Constantino en este sentido gozaría de una intensa actividad, y el emperador daría un nuevo impulso a la reorganización militar. Así, se erigió como el principal responsable de la configuración del ejército tardorromano, basado en la presencia de dos tipos de tropas, *limitanei* en las fronteras y comitatenses como ejército de reserva. El emperador aumentaría,



Inscripción dedicada al emperador Juliano, hallada en Ankara (Turquía). Juliano sería apodado «el Apóstata», dado que en un principio fue cristiano, puesto que el emperador Constancio II se encargó de que recibiera este tipo de educación religiosa, y, finalmente, renunciaría a estas creencias y adoptaría la tradicional doctrina pagana grecorromana. Para que esto ocurriera, antes debería ser profundamente influenciado por las enseñanzas neoplatónicas.

5

Las últimas dinastías

VALENTINIANO Y VALENTE: LA GUERRA CONSTANTE (364-375)

Volvamos al año 364 para analizar la situación del Imperio romano a la muerte de Joviano. Nuevamente, al igual que ya ocurriera al fallecer Juliano, se reunirían los mandos del ejército para acordar la coronación de otro emperador y una vez más se decantarían estos por un oficial panonio, igualmente cristiano, perteneciente a la guardia palatina.

De nombre Valentiniano (364-375), el nuevo augusto se mostraría tolerante hacia todas las religiones, lo que no le vendría mal al imperio para apaciguar las tensiones religiosas que existían por la época como consecuencia de las traumáticas persecuciones efectuadas por Constancio II contra los paganos o del perjuicio de Juliano hacia los cristianos. De este modo, Valentiniano podría

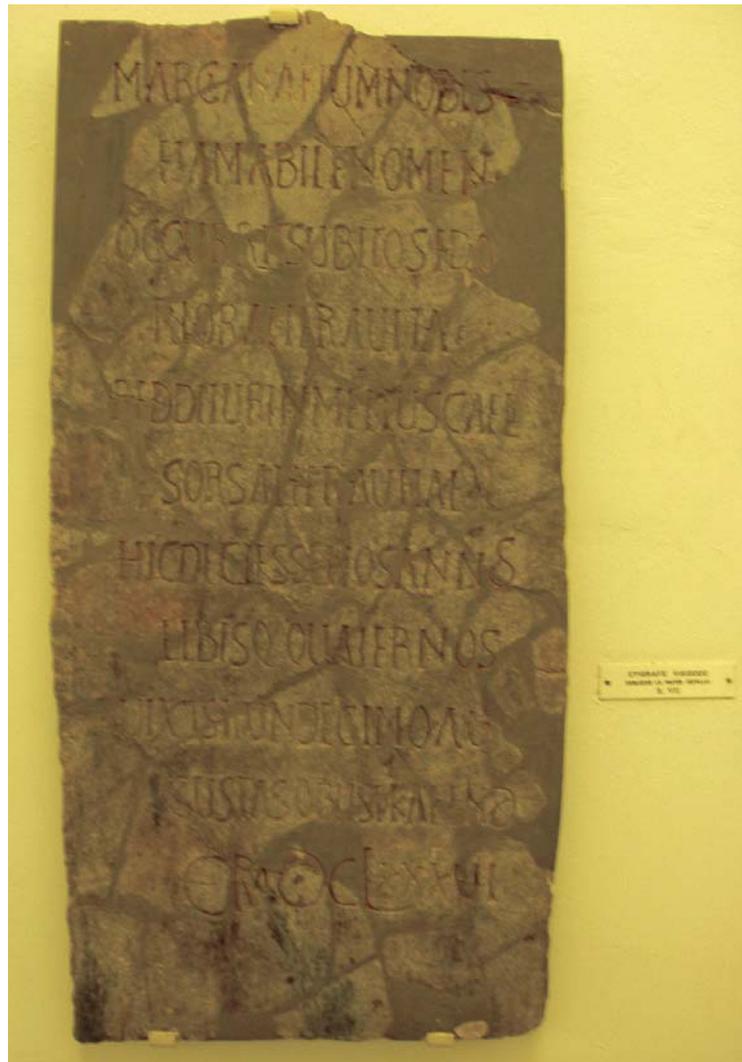


Acueducto Valente en la ciudad de Constantinopla (actual Estambul, en Turquía). Esta monumental obra de ingeniería romana llevaba agua a la capital del Imperio romano de Oriente desde el bosque de Belgrado, localizado en las afueras de la ciudad. En época contemporánea se conserva en buen estado gran parte del mismo, aunque, eso sí, es preciso destacar que sus restos se integran con el paisaje urbano del presente, pues ciertos tramos del mismo forman parte de edificaciones actuales.

Gracias a Teodosio se vencería a los alamanes en Recia, se expulsaría a los pictos, que ocupaban buena parte de la Britania romana, más allá del muro de Adriano, y se rechazarían las incursiones piráticas protagonizadas por los sajones en la costa atlántica de la Galia, para lo cual crearía una flota que operaría en el canal de la Mancha. Teodosio adquiriría por todas sus hazañas bélicas una gran fama, y llegaría a ser nombrado *magister equitum*, es decir, comandante en jefe del prestigioso cuerpo de caballería.

Por todo lo descrito en el párrafo anterior, Valentiniano viviría inmerso en una constante guerra

Epígrafe visigodo hallado en Sanlúcar la Mayor, Sevilla. El texto en cuestión, fechado en el siglo VII, constituye un buen ejemplo de la continuidad del uso del latín en Occidente una vez desaparecida la autoridad romana.



en territorio imperial como federados (382), la invasión de la Galia por suevos, vándalos y alanos (406), la usurpación de Constantino III (407), el saqueo de Roma por los visigodos (410), la entrada de los visigodos en Hispania (415), el asentamiento visigodo permanente en la Galia (418) y la conquista vándala de África (429). Todo ello propiciaría la pérdida definitiva de la autoridad romana en la práctica totalidad de Occidente.

Tan desastrosa resultaría ser esta derrota que incluso el propio Valente caería combatiendo, es más, su cuerpo nunca fue hallado. Ya sin ejército alguno que les pudiera hacer frente, los godos asediarían en primer lugar Adrianópolis y, más tarde, Constantinopla, aunque



Detalle del disco de Teodosio el Grande. Esta pieza de plata, que data del año 388, fue hallada en Almendralejo (Badajoz) y se conserva en la Real Academia de la Historia, en Madrid. Se trata de una bandeja ceremonial de setenta y cuatro centímetros de diámetro y un peso de más de quince kilogramos, que conmemora el decimoquinto aniversario de la ascensión al trono de este emperador.

usurpador y su mentor pensaron que podrían lograr con mayor facilidad que Teodosio y otro de los poderes del imperio, el obispo de Milán, Ambrosio, reconocieran al nuevo emperador. Como es lógico pensar, no lo lograrían y fue entonces cuando Arbogasto y Eugenio trataron de ganarse el respaldo de los seguidores del paganismo que todavía habitaban en Occidente, donde entre las filas del ejército del Rin y de la nobleza senatorial existían todavía practicantes de esta religión.



Busto de Lucio Vero. Lucio Vero, si bien fue elevado a la dignidad de augusto por su hermano, el emperador Marco Aurelio, lo cierto es que siempre permaneció a su sombra, de forma que incluso el padre adoptivo de ambos, el emperador Antonio Pío, no dudaría en mostrar en todo momento su predilección hacia el segundo. Es más, la única de las atribuciones imperiales que era indivisible, el pontificado máximo, quedaría reservada para Marco Aurelio.

la práctica ejercía un poder superior al de sus colegas, de forma que, normalmente, el resto de soberanos actuaba de común acuerdo con los designios de este augusto. Tal es el caso de Marco Aurelio o Diocleciano, ambos con coemperadores que podían portar los mismos títulos que ellos, pero que realmente estaban subordinados, e incluso en el caso del primero, su asociado, Lucio Vero, era un augusto meramente nominal.

6

El terror bárbaro

BÁRBAROS. LA CÓMICA ONOMATOPEYA QUE ACABÓ INFUNDIENDO TERROR

Los romanos y los griegos denominaban «bárbaros» a todos aquellos pueblos que no compartían su cultura grecolatina o no estaban integrados dentro de sus fronteras. El término bárbaro es de origen griego, derivado de una onomatopeya, bar-bar, que los antiguos helenos empleaban para referirse en tono burlesco a la forma de expresarse que tenían los extranjeros en sus extraños e incomprensibles idiomas, dado que les daba la sensación de que balbuceaban.

La palabra «bárbaro» acabaría no solamente indicando el origen foráneo de una persona, sino que llegaría también a hacer referencia a su bajo nivel de civilización y su pertenencia a una cultura diferente y, por lo



Interior de la cúpula del baptisterio arriano de Rávena, Italia. Los ostrogodos arrianos que habitaban en la Rávena del siglo v recibían el sacramento del bautismo en este edificio religioso.

Debido a la ausencia de documentos escritos por los germanos en época más temprana, no podemos contar con fuentes fiables que puedan aportarnos más luz acerca de estas tribus, ya que los únicos escritos existentes son de origen romano y, debido a ello, no son objetivos. Es más, en estos textos no se emplean los verdaderos nombres



Casco de legionario romano del siglo II. En la fotografía pueden observarse perfectamente las grandes carrilleras que poseía este casco, así como la especie de visera con función defensiva y la amplia protección de la nuca.

como *tenuiores* que eran, se hubieran unido a las revueltas populares de los bagaudas de la Galia e Hispania. O que el emperador legítimo no dispusiera de ellos por ser leales a un usurpador. O que, al no recibir armamento y equipamiento, no fueran efectivas. O que hubiera otros motivos que desconocemos. O que se dieran combinaciones de todo lo enumerado en este párrafo. Fuera como fuera, el caso es que, efectivamente, pequeños grupos aislados de tropas bárbaras recorrían el imperio a voluntad saqueando, matando y provocando el terror, sin que nadie les hiciera frente.



Equipo de protección de un legionario romano de la época de Trajano, expuesto en el Museo de la Civilización Romana (Roma). El maniquí de la imagen porta como protección los clásicos *scutum* y *lorica segmentata*, así como un casco derivado del «Montefortino» republicano.

es preciso destacar que en el ocaso de su existencia —a lo largo del siglo v— es poco probable que la infantería romana desarrollara en combate algo más que funciones meramente defensivas. Para eso los romanos tenían a la caballería, muy similar a la descrita en el anterior epígrafe para el caso visigodo.



Relieve que representa a dos soldados romanos de la época de Trajano. Muy probablemente se trata de dos portaestandartes, dado que visten sobre sus hombros pieles de animales como estos solían hacer. A su vez sujetan en su mano derecha, más que un *pilum*, lo que parece ser el extremo inferior del mástil de un estandarte. Este puesto honorífico era ocupado por soldados veteranos que destacaban por su valor en combate.

en el siguiente epígrafe cómo, sin embargo, estas tropas imperiales se mostrarían escasas a la hora de detener la gran oleada de invasiones que Occidente sufriría desde que el año 406 tocó a su fin.

7

La caída de Roma

LOS ÚLTIMOS ¿EMPERADORES? (423-476)

Cuando falleció Honorio en el 423, mientras diferentes bandas guerreras de germanos se repartían los despojos del imperio de Occidente, Juan, un funcionario imperial, se hizo con el trono gracias al apoyo de los generales Castino y Aecio. Pero por desgracia para Juan (423-425), un sobrino de Honorio de cuatro años de edad sería acogido en Constantinopla por Teodosio II, emperador de Oriente e hijo de Arcadio, quien le proclamaría augusto de Occidente con el nombre de Valentiniano III. La caída de Juan estaría próxima cuando, a partir de entonces, quedó totalmente aislado. Los católicos estaban en su contra debido a sus simpatías por el paganismo. Al mismo tiempo había sido traicionado por el conde de África, Bonifacio, lo que significaba que Italia no



Columna del emperador Marciano erigida en la ciudad de Constantinopla, actual Estambul (Turquía). El monumento en cuestión fue levantado en honor de este emperador y es probable que su capitel alojara una estatua suya de bronce. Se cree que dicha estatua fue trasladada durante el saqueo de Constantinopla de 1204 por parte de los caballeros de la Cuarta Cruzada y enviada a la ciudad de Barletta, en Italia, lugar en el que en la actualidad hay una efigie de bronce de estas características.

para este, Atila debió abandonar apresuradamente sus posiciones al conocer que sus dominios en el centro de Europa estaban siendo atacados por el emperador de Oriente, Marciano. Ya nunca Atila ni los hunos volverían a molestar al Imperio romano, dado que en el 453 este



Basílica de Santa María la Mayor, en la ciudad de Roma. La construcción original de este imponente edificio religioso data de la quinta centuria, época en la que el poder político romano se iba apagando al tiempo que, en contraste, la fuerza y el prestigio de la Iglesia católica aumentaban.

con lo que en la práctica se perdería el control de la Galia e Hispania. Libio pasaría sin pena ni gloria por el trono y moriría en el 465, aunque la mediación del emperador de Oriente, León I, en la elección del nuevo soberano de Occidente privaría al poderoso Ricimero de imponer un nuevo candidato.

El elegido, Antemio (467-472), llegaría a Italia en el 467 al frente de un ejército que le había procurado León. Aun así, la situación del imperio de Occidente era desesperada; visigodos, suevos y vándalos harían frente común contra Roma y derrotarían a Antemio en el 471 en Arlés, en la Galia. En medio de la incertidumbre generada por este fracaso militar, apenas un año después, Ricimero se aliaría con los vándalos para acabar con Antemio.

Como consecuencia, los vándalos asediarían Roma, su rey, Genserico, proclamaría emperador a Olibrio y



Ancla bizantina. El comercio de artículos de lujo desarrollado por el Imperio romano de Oriente se prolongaría en el Imperio bizantino, que sobreviviría a la desaparición de su homólogo Occidental en el siglo v. Es por ello por lo que en los siglos vi y vii, época en la que está datada el ancla de la fotografía, continuaba siendo frecuente que naves romanas fueran cargadas con preciadas mercancías procedentes del Lejano Oriente.

progresivo hundimiento de Occidente, que se convertiría en la diana principal de los bárbaros invasores, sobre todo cuando los emperadores de Oriente pagaban un tributo a estas hordas señalándoles el camino hacia el oeste. La riqueza de la que disfrutaba el imperio de Constantinopla, con una tesorería más saneada que la de su homólogo occidental y una potente economía basada en el comercio de lujo con Oriente. La expulsión



Casco del caudillo otomano Orján. El líder tribal turco Osmán (1290-1324), que da nombre a la dinastía osmanlí u otomana, llegaría a construir un poderoso Estado a partir de las posesiones bizantinas en Asia Menor. Su sucesor, su hijo Orján (1326-1362), hizo que sus tropas entraran por primera vez en Europa para ya no abandonarla jamás.

de una muralla de siete metros de alto, otro espacio de hasta dieciocho metros y, finalmente, un gran muro de doce metros de altura. El entramado se completaba con torres defensivas colocadas en la muralla exterior y grandes torreones situados en la muralla principal que se intercalaban con las anteriores. Esta compleja obra tardaría en ejecutarse más de treinta años, pero merecería



Corona votiva de Recesvinto. Este rey católico visigodo del siglo VII donaría como ofrenda religiosa la corona votiva de la fotografía. Este tipo de exvotos serían muy frecuentes entre la monarquía y la aristocracia visigoda. Son muy importantes las ofrendas votivas conocidas como el tesoro de Guarrazar, al que pertenece la corona de Recesvinto, así como el tesoro de Torredonjimeno.

existían leyes germanas basadas en sus antiguas costumbres no escritas y aplicables a los miembros de su etnia, al tiempo que todavía tenía vigencia para los ciudadanos no bárbaros el derecho romano. Esta dualidad legislativa provocaba que los reyes germánicos únicamente emplearan su título regio para presentarse como monarcas de la población de su misma etnia, a pesar de que, como



Foro imperial de Augusto, en la ciudad de Roma. El foro constituía el centro neurálgico de las ciudades romanas, dado que en esta plaza se hallaban los principales templos y edificios institucionales, así como tenían lugar los negocios y los intercambios comerciales. El foro original de Roma experimentaría sucesivas ampliaciones hacia época altoimperial, llevadas a cabo por los diferentes emperadores.

a lo largo de toda su existencia debido a que su población era minoritaria en comparación con los habitantes romanos o romanizados. En este sentido, la arqueología parece confirmar lo reducidos que eran estos grupos invasores. Sirva de ejemplo la estimación que se realiza acerca del número de visigodos asentados en Hispania, que no superarían los cien mil individuos, aun a pesar de que era este uno de los mayores pueblos germánicos. Del mismo modo, los datos arqueológicos parecen confirmar que no más de doce mil guerreros ostrogodos ocupaban Italia. El ilustre medievalista Julio Valdeón

8

¿Por qué cayó Roma?

En época actual existe una gran controversia sobre lo que rodea a lo que conocemos como «caída del Imperio romano». Los diferentes autores se dividen, a grandes rasgos, entre los que opinan que tras sufrir una larga decadencia el imperio desaparecería y aquellos para los que este nunca se extinguió y tendría continuidad, ya no solamente en el Imperio bizantino, sino en los propios reinos germánicos surgidos en sus antiguas tierras.

Entre el primer grupo destaca la figura de todo un clásico como es Edward Gibbon, historiador británico del siglo XVIII, para quien el Bajo Imperio era una versión decadente de la Roma clásica, que entraría en una profunda crisis como consecuencia de la pérdida de los valores que habían caracterizado a su civilización y al régimen de la república. Esta forma de pensar daría lugar a la formación de un séquito de seguidores, y Gibbon



Ajuar médico, Museo Nacional de Arte Romano (Mérida). Por la época en la que está datado el instrumental de la fotografía (siglo I), así como en las siguientes centurias, ninguna de las civilizaciones que habitaban en las proximidades del limes, exceptuando Persia, disponía de los conocimientos científicos de los que gozaba el Imperio romano. Esto constituye un ejemplo de lo avanzado que era el mundo romano en contraposición con el bárbaro.

parte de los vándalos en el 429. Esta oleada de invasiones, en absoluto pacíficas, acabarían con la fuerza militar propiamente romana —sobre todo tras el desastre de Adrianópolis (378)—, y los pueblos bárbaros que habían entrado en el imperio ya no saldrían de él y acabarían estableciendo asentamientos permanentes que poseían carácter plenamente autónomo.

Esta quiebra militar y política para algunos autores causaría, al mismo tiempo, la muerte de la civilización romana y condenaría a Europa occidental a una «Edad Oscura» de la que ya no se recuperaría hasta los albores del siglo IX. Este período temporal iniciado en el siglo III coincide con lo que se conoce como «Antigüedad tardía», un concepto surgido en los años setenta del siglo XX de



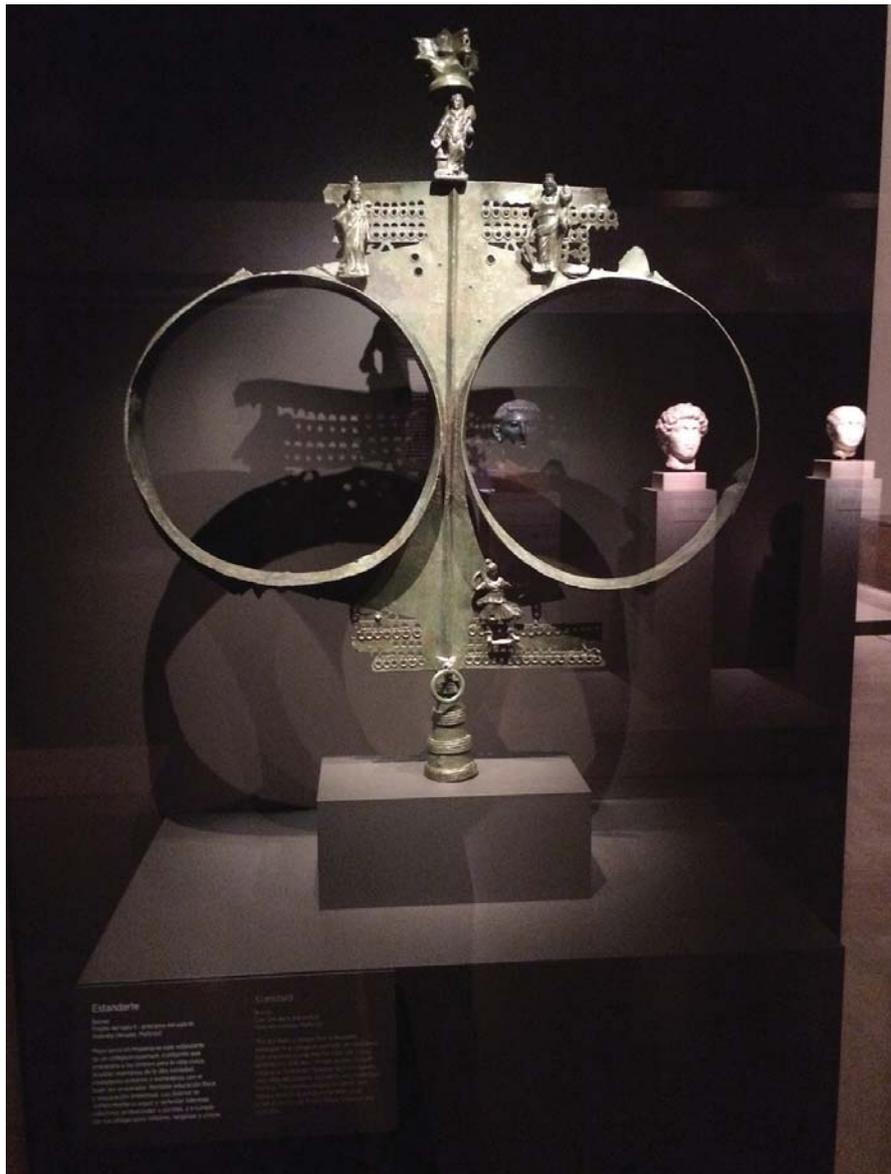
Ánfora romana de vino (siglo I). En época altoimperial, el transporte de ánforas de vino como la de la imagen debió ser muy frecuente tal y como nos confirman los datos arqueológicos, que sitúan este tipo de mercancías en lugares muy alejados de donde se producían. Esto constituye un ejemplo del carácter globalizado que adquirió el comercio en el mundo romano. Del mismo modo, al señalar que esta clase de artículos no eran considerados de lujo, sino que incluso en no pocas ocasiones eran costeados por el Estado para que todos los pudieran consumir, comprenderemos el grado de sofisticación que debió adquirir la civilización romana.

Las invasiones que tuvieron lugar a principios del siglo V —es decir, las protagonizadas por godos, suevos, vándalos y alanos— provocarían un gran desconcierto en Occidente. Todo ello conduciría a que el control romano efectivo sobre buena parte de la Galia e Hispania se esfumara, y se produciría la pérdida definitiva de Britania y



Anclas romanas del siglo I o II halladas en el cabo de Palos (Murcia). Si bien en el período del que datan las anclas de la fotografía se podría considerar que el Mediterráneo era una especie de «lago» romano, en cambio hacia mediados del siglo V sus aguas serían peligrosas, pues estaban dominadas, al menos en su mitad occidental, por la flota vándala, que haría caer en picado al comercio marítimo.

colateral provocado por las invasiones y las guerras civiles, motivo por el cual no podemos considerarlas por sí mismas como causa principal de la desaparición del Imperio romano. La alta concentración de soldados en el campo de batalla, unida a unas deficientes medidas higiénicas y a la presencia de los cadáveres de los caídos en combate, facilitarían la transmisión de enfermedades, principalmente la peste. Del mismo modo, la caída en picado de la economía romana como consecuencia de las invasiones y de los conflictos internos, la muerte de los campesinos y el abandono de los campos por parte de



Estandarte romano de bronce. Este emblema imperial, de finales siglo II o principios del III, fue hallado en 1926 en la ciudad romana de Pollentia, en la actual localidad de Alcudia (Mallorca).

la corona. Fue por ello por lo que si Constantino el Grande disolvió a la poderosa guardia pretoriana, famosa por perpetrar el asesinato de no pocos emperadores, su sustituto —el cuerpo de comitantenses de élite llamado *auxilia palatina* y frecuentemente integrado por mercenarios bárbaros— acabaría teniendo, igualmente, el poder



Sarcófago romano. En la fotografía podemos apreciar la repujada tumba de un niño romano, que sin duda pertenecía a una familia pudiente. Es evidente que no todos los ciudadanos del imperio podían costearse un entierro similar, y mucho menos a partir del siglo III —época en la que está datado este sarcófago—, dado que a partir de entonces las desigualdades económicas y sociales se agravarían.

comisiones ilegales y otras herramientas similares, que se empleaban con el único objetivo de aumentar el patrimonio personal de las partes implicadas. A medida que se iría incrementando el número de territorios incorporados bajo la égida del imperio, las riquezas derivadas de estas conquistas harían que el pastel de la corrupción creciera, de manera que todos los personajes que participaban en estas actividades deshonestas, pero altamente lucrativas, fueran capaces de asumir cada vez mayores riesgos para llevarse un buen pedazo del mismo.

Todo esto provocaba que unos pocos se enriquecieran a costa del Estado y la plebe, de manera que con ello



Puerta Dorada en las murallas de Constantinopla, en la actual Estambul (Turquía). Durante siglos los emperadores bizantinos hacían su entrada triunfal en la capital a través de la puerta de la fotografía, la cual daba acceso a la conocida como «avenida triunfal», que iba conectando con los diferentes foros romanos hasta llegar al palacio imperial.

Imperio romano de Occidente— acabara sufriendo las consecuencias de esta separación y no pudiera sobrevivir por sí solo, dado que no era tan rico ni estaba tan bien defendido como el Imperio de Constantinopla.

El Imperio romano de Oriente llegaría incluso a librarse a través de su emperador, León I, de los mercenarios bárbaros asentados en su capital, y con ello alejaba el peligro de un golpe de Estado orquestado por esta guardia extranjera al tiempo que acababa con la intervención de los generales foráneos en la política romana, lo que le permitiría recuperar plenamente su estabilidad económica y de gobierno.



Murallas de Teodosio II en la antigua Constantinopla, actual Estambul (Turquía). Las conocidas como triples murallas presentan en la actualidad, a lo largo de sus amplios siete kilómetros de longitud, tramos reconstruidos junto a tramos que no han sido restaurados pero que todavía a día de hoy se conservan en un estado bastante aceptable, lo que se debe en buena medida a la solidez de su construcción.

estos de flota, libraría al imperio de Constantinopla de estas depredaciones.

Occidente, en cambio, sería recorrido a voluntad por los germanos, e incluso las provincias africanas, aunque tardarían un tiempo en ser ocupadas, no se librarían de su azote a pesar de estar separadas de Europa por mar, dado que, como sabemos, los vándalos acabarían cruzando el estrecho de Gibraltar.

Con una economía más saneada, unas decisiones políticas más acertadas y una capital inexpugnable, Oriente sobreviviría a las incursiones bárbaras mientras

Breve historia de la caída del Imperio romano



Cabeza de bronce de un magistrado romano. A buen seguro que el hombre representado en la estatua de la imagen, fechada en el siglo I y hallada en Tielmes (Soria), era un senatorial, único orden social al que se permitía por la época acceder a las altas magistraturas del Estado así como al alto mando de las legiones.

Debido a ello, aquellos ciudadanos romanos libres que hicieran fortuna podían llegar a alcanzar el honor de formar parte del Ordo equestre, así como disfrutar de sus privilegios de clase. Y así ocurrió, por ejemplo, con muchos comerciantes y con aquellos romanos que se dedicaban a las lucrativas actividades financieras. Ahora bien, aunque los *equites* podían poseer una inmensa fortuna, lo que les permitía tener acceso a la mayor fuente de riqueza de la Antigüedad, es decir, la posesión de la tierra —que podía llegar a ser mayor



Frontón de la iglesia de Santa Pudenciana, en la ciudad de Roma. Este templo sería la primera basílica cristiana construida. La iglesia data de principios del siglo V y aunque ha sufrido numerosas reconstrucciones a lo largo de la historia, todavía conserva en su interior los impresionantes mosaicos paleocristianos del edificio original.

relegando los ancestrales cultos paganos romanos a un segundo plano e, incluso, llegado el momento, estos últimos serían ilegalizados y no tardarían mucho tiempo en desaparecer. Hasta entonces, dentro de la religión pagana el culto al emperador había constituido una importante parte de las creencias romanas; el soberano, además de *pontifex maximus*, era considerado un dios viviente. Pero tras la irrupción del cristianismo, esta adoración de la figura imperial perdería todo su valor. La entrada de la nueva religión en la vida cotidiana romana, junto con la creciente barbarización y la profunda crisis en la que estaba sumido el imperio, provocarían que los valores

Bibliografía

- ANDERSON, P. *Transiciones de la Antigüedad al feudalismo*. Madrid: Siglo XXI, 1979.
- ASIMOV, I. *El Imperio romano*. Madrid: Alianza, 2005.
— *La República romana*. Madrid: Alianza, 2006.
- AYMARD, A. y AUBOYER, J. *Roma y su imperio*. Tomo II. Barcelona: Destino, 1980.
- AZZARA, C. *Las invasiones bárbaras*. Universidad de Granada y Universidad de Valencia, 2004.
- BAJO, F. *Constantino y sus sucesores. La conversión del imperio*. Madrid: Akal, 1990.
- BALARD, M., GENET, J. P. y ROUCHE, M. *De los bárbaros al renacimiento*. Madrid: Akal, 1994.